

Límites y desafíos de la Mente Colectiva

Recibido: 02/12/2015

Aprobado:11/03/2016

En el capítulo 12 del libro “*I of de The Vortex*” Llinás (2001) presenta su tesis sobre lo que considera es la mente colectiva y, además, proporciona algunos argumentos sobre las posibilidades que éste tipo de mente tendría. En este escrito se van a retomar algunas de las ideas presentadas en el texto de Llinás (2001). Adicionalmente, se presentarán algunos trabajos recientes que permiten analizar cómo la ingeniería biológica cada vez nos permite estar conectados de formas más complejas y en tiempo real. Por último, se presentan evidencias que permiten desafiar la idea de que las mentes individuales anteceden ontogenética y filogenéticamente la mente colectiva.

El concepto de mente colectiva no ha sido fácilmente operacionalizable, incluso a través del texto de Llinás quedan algunas dudas sobre las propiedades que debería tener una mente para ser catalogada como colectiva. El autor parte de la idea de que la mente colectiva es un estado funcional que emerge de la interacción sincrónica entre un conjunto de unidades, la cual es capaz de controlar las acciones del sistema como un todo coordinado. Además, transmite la noción de que una mente debe ser subjetiva, tener noción de sí misma y sensaciones tipo qualia. Esta mente colectiva surgiría similarmente a la mente individual, en la que la comunicación en tiempo real entre millones de neuronas da lugar a la centralización de la predicción y la unificación temporal de la percepción-acción.

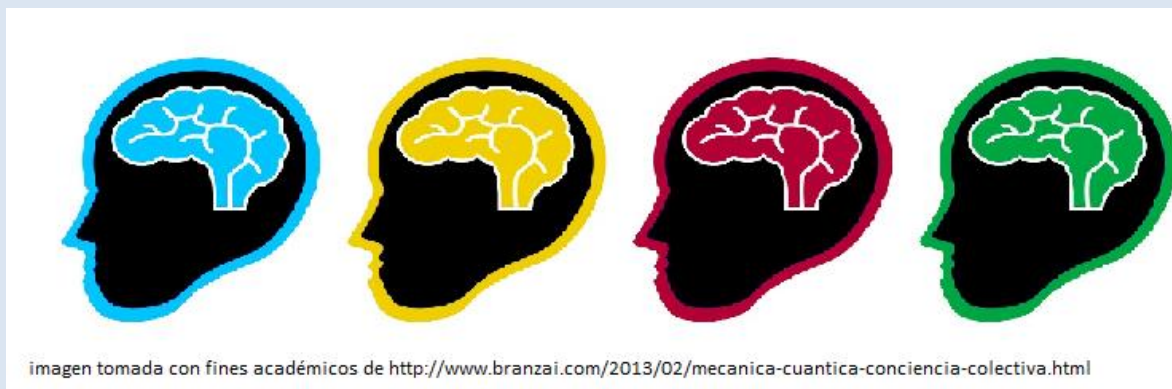
Por otra parte, Zak (2003), desde un punto de vista computacional, propone que la mente colectiva puede ser entendida como “un grupo de unidades inteligentes que se comunican al intercambiar información sin un

control global explícito... y que son capaces de llevar a cabo un objetivo global (p.335)”. En este sentido, no son relevantes las nociones de una conciencia colectiva, subjetividad, subjetividad o identidad del yo, pero si se resalta el intercambio no lineal de información entre las unidades, lo que daría lugar a un sistema activo y dinámico con propiedades emergentes diferentes a las propiedades de las unidades que lo componen. No obstante, quedan dudas sobre la plausibilidad de generar una mente colectiva suprahumana como la que propone Llinás.

Llinás hace énfasis en la posibilidad de la emergencia de una mente colectiva “suprahumana” a partir la comunicación en tiempo real que permite la red de computadoras. Para éste autor, la sincronía entre personas a través de la *web* ha facilitado un medio de hipercomunicación similar al del sistema nervioso, que podría llevar al surgimiento de una metaconsciencia virtual. No obstante, es importante detenerse a discutir sobre algunas conceptuales asociadas a la mente colectiva en la *web*: el primero es sobre qué tipo de materia puede llegar a tener mente, el segundo es sobre las implicaciones éticas de una mente virtual, el tercero es sobre los usos y fines que pueda tener una mente colectiva.

Si es posible que seres no biológicos puedan soportar estados funcionales de tipo mental es una vieja discusión en ciencia cognitiva. Para Llinás es posible y para apoyar su tesis propone una analogía con las maquinas voladoras; hace tres siglos eran impensables y hoy son comunes. Para el autor, el problema es más de física que de biología; si el sistema puede autoorganizarse a través de la modularización de funciones y logra mantener un nivel de manipulación de información del exterior sin llegar al caos térmico, entonces este sistema puede ser consciente y tener mente.

Una vez se desarrolle una mente virtual y colectiva, puede haber diferentes problemas para el bienestar y calidad de vida de las personas que la componen, ya que se puede diluir su individualidad, habría una pérdida de control similar a la de las adicciones y puede ser usada por agentes de poder para el control de masas y bienestar propio. El tercer punto, es muy próximo al anterior, ya que el uso y fines de esta mente colectiva pueden permitir nuevos órdenes sociales, políticos, educativos y económicos que nos lleven hacia una revolución social del siglo XXI. La dirección de esta revolución debería ser guiada con ideales de equidad y bienestar global, pero este es un pensamiento romántico que es difícil de llevar a cabo.



El principal problema con la Internet para la creación de una mente colectiva es la interface con los usuarios, ya que el acceso debe realizarse a través de las acciones sobre los ordenadores y la retroalimentación se establece por canales sensoriales limitados (visión y audición). No obstante, en la última se ha logrado conectar directamente el encéfalo con otros dispositivos, por ejemplo, el equipo de Miguel Nicolelis ha podido comunicar cerebros con extremidades robóticas y con otros cerebros. Recientemente, han publicado un trabajo en el que construyeron una cerebro-red¹ compuesta por los cerebros interconectados de cuatro ratas adultas. Esta red fue capaz de resolver

¹ El concepto original en inglés es *brainet*.

problemas perceptuales y de memoria con una eficiencia mayor al desempeño de cada rata individual (Pais-Vieira et al., 2015).

Grau y colaboradores (2014) desarrollaron interfaces cerebro-máquina que permitían comunicar dos personas ubicadas en continentes diferentes. Las señales eléctricas cerebrales de un emisor eran registradas y procesadas a partir de algoritmos de ordenador y luego enviadas vía Internet a otro ordenador que las decodificaba y las convertía en pulsos magnéticos capaces de generar percepciones en una persona receptora. Este experimento, demuestra que ya se está generando una tecnología que permite la conexión entre cerebros y el acceso de los mismos a una red de ordenadores y usuarios, lo cual puede ser los primeros pasos de una metaconsciencia con capacidades y características inimaginables.

Por último, resulta relevante discutir sobre la diferencia entre una mente individual y una colectiva. Tollefsen (2006) argumenta que la posición escéptica sobre la mente colectiva se fundamenta en el supuesto de que la mente debe estar en la cabeza de una persona, lo cual puede ser un craso error. Para estos autores la mente se extiende fuera del cuerpo de los individuos y puede abarcar a otros agentes biológicos como un tipo de entidad colectiva. En este sentido, lo que consideramos una mente individual es solo la creación y proyección de sistemas sociales organizados a través de la historia sociocultural. Por lo tanto, la mente es necesariamente colectiva en su origen y desarrollo.

Un tipo de investigaciones en neurociencias que apoyaría la hipótesis de la mente colectiva como antecesora de las representaciones individuales provienen de los estudios sobre hiperescaneo cerebral, en los cuales se ha logrado registrar simultáneamente la actividad cerebral durante interacciones sociales, y se ha descubierto patrones de sincronía y dinámicas de

funcionamiento que se asemejan a un hipercerebro y no a cerebros individuales. Lo anterior podría indicar que durante la comunicación social los cerebros son reclutados y funcionan como un solo sistema dinámico, y durante el desarrollo este reclutamiento de la actividad cerebral de los bebés podría ir formando modos de funcionamiento de los que emerge la mente individual (Dumas et al., 2010).

Para concluir, se puede decir que la propuesta sobre la mente colectiva que hace Llinás (2001) puede suscitar varios debates sobre: la epistemología de la noción de la mente como un atributo de sistemas complejos sociales o individuales; las posibilidades conceptuales y técnicas de generar estados mentales colectivamente; las posibilidades educativas, políticas y de desarrollo social que se darían con la aceptación o creación de la mente colectiva; y los límites éticos que se deben establecer para regular el uso o abuso que se realice de la mente colectiva como una herramienta de control o expansión social. Este es un tema apasionante en el cual se darán importantes desarrollos en el futuro para los diversos ámbitos de la ciencia y la sociedad.

Verónica Del Pilar Gutiérrez Correa



Referencias

- Dumas, G., Nadel, J., Soussignan, R., Martinerie, J., Garnero, L., (2010). Inter-brain synchronization during social interaction. PLoS ONE 5 (8), e12166. doi:10.1371 /journal.pone.0012166
- Llinás, R. (2001). Collective Mind, chapter 12, in *I of the vortex: From neurons to self*. Cambridge, Mass.: MIT press.

Tollefsen, D. P.(2006). From extended mind to collective mind. *Cognitive Systems Research* , 7 , 140 – 150 .

Zak, M. (2003). From Collective Mind to Communication. *Complex Systems*, 14, 335–361.

La autora

Estudiante de psicología de la Fundación Universitaria Sanitas. Diplomada en Neuropsicología Educativa y del desarrollo. Se ha capacitado en creación de perfiles, modelos de competencia, administración de plataforma sigma online. También en implementación programas de convivencia empresarial. Asistente al VIII Encuentro Nacional de psicología y salud. El rol de la familia en la salud: promoción y prevención. IV Encuentro Nacional de psicología y salud. Problemáticas contemporáneas y calidad de vida.

Correo: veronicage2011@gmail.com